16 14

FIESTAS,

QVE HA HECHO
LA MVY ILVSTRE, Y MVY
LEAL CIVDAD

DE CORDOVA,

CON LA NOTICIA
DE AVERSE RESTITVIDO A SV CORTE
N. GRANDE MONARCHA, Y SEñOR.

DON PHELIPE
QVINTO.

DEDICACALAS A EL MVY ILVSTRE SE-
Señor D. Francifco Antonio de Salzedo, y
Aguirre, Señor del Badillo, Regidor perpetuo
de la Ciudad de Soria, del Confejo de fu Mgd.
en el Real de Hacienda, y dignifsimo
Corregidor en efta de
Cordova.

D. FRANCISCO ISIDORO DE MOLINA,
Efcrivano Mayor de Rentas Reales en
ella, y fu Reynado.

Impreffo en Cordova en la Imprenta de fu Eminencia, por Diego de Valverde, y Leyva, y Acifclo Cortès de Ribera efte año de 1703.

SEñOR.

MAndatos de Superiores, y obediencias de mi rendimiento à estos incultos groseros rasgos pusieron en la mano el atrevimiento; entonces los alentò el deseo, y oy los acobarda el desengaño, pues à ello son ofensas, no acertando à explicar grandezas, los que creì fueran obsequios, sabiendo referirlas: oy recurre mi yerro à el patrocinio de V. S. porque amparado à la sombra del Ilustre Sauce, ò Laurel de su Nobleza, haga menor daño en mi castigo el rayo del desprecio; el atributo de humildes precisa mis versos à buscar tan noble amparo, y si los vistiera el mas fino realce, executara lo mismo, pues expresiones del leal gozo de vna Ciudad amante, à quien pudieran dedicarse sino es à su Ilustre Cabeza? Pues cifras de gozos en la recuperacion de nuestro Gran Monarcha, à quien se han de consagrar, sino à vn Vassallo, que à expensas de su cuydado, de los quilates de su fè, y de los timbres de su Sangre, en continuados servicios, ha hecho tan glorioso alarde? Pues tareas de vn apasionado, y rendido criado, à quien se han de ofrecer sino esà el Amo? El caracter de lo segundo precisa à V. S. à no despreciar mi obsequio, y el de lo primero à mi, à pedir à Dios guarde la

perſona de V. S. los muchos años que deſeo ; y he meneſter en ſu mayor grandeza. Cordova, y Enero 30. de 1703.

B. L. M. de V. S. ſu mas rendido criado,

D. Franciſco Iſidoro de Molina.

ROMANCE
HEROYCO
INTRODVCCION.

HA de el Caſtalio Choro de las bellas
nueve hermenas, que en metrica armonia
trinando ſuaves, y pulſando dieſtras
Cytaras dulces, clauſulas divinas,
Con accentos, con voces, con gorgeos
en la Sacra, y vniſona Capilla
ſuſpendeis admirais, rendis à vn tiempo
penſamientos, acciones, almas, vidas.
Ha de el frondoſo monte, en cuyo Alcazar,
Gigante, que à la esfera deſafia,
la dorica fulgente Arquitectura
de viſta borra, lo que en luces pinta:
Ha de el galàn Planeta hermoſo Febo,
Preſidente feliz, en cuya Lyra,
lo armonico de metricos compaſes,
ſi el alma vſurpa, lo inſenſible anima.
Pluma obediente, quando màs cobarde
circulos forma à tu Deidad altiva,
ſedienta mariposa de ſus rayos,
que và à el mayor empeño ſolicita.
Cantar pretende finas expreſiones,
con què Cordova aplaude la venida

del

del Gran Philipo que con su presencia
templa el llanto de los que le suspiran.
Mas como intentan oy covardes vozes,
de lo atrevido propasar las lineas,
si en advertencias dice el escarmiento,
que el que mas sube, mas se precipita.
No emprendan, no, ignorantes tardos rasgos,
dibujar grande assumpto en tabla indigna,
que es ofender lo heroyco, hacerlo facil,
à pincel rudo, ò à grosera tinta.
Mas si emprendan, que si servir desea
el pincel del afecto, en lo que pinta,
aunque de tosco se acredite el Arte,
de fino aun mismo tiempo se acredita;
Y assi, pospuestos miedos reverentes,
mi instrumento en sus clausulas repita
Cordoveses obsequios, pues advierto,
que con sus frases su lealtad se explica.
O Ciudad noble, como tus finezas,
quedàran expressadas, si entendida
mi Cytara encontrara con las voces
de los concepros que el deseo dicta!
En servicios, en jubilos, en fiestas
arde tu afecto, à el ver restituyda
à su jardin la tierna Regia flor,
que fierò Marte le vsurpò à tu vista.
Mas bien haces, pues del mayor Monarcha
el nombre aplaudes, para cuya cifra

por caduco papel ſe mira el marmol,
por pluma fragil el buril ſe mira.
De aquel Heroe, en quien derogò el tiempo
pensiones de la edad, pues acredita
en diez y nueve hermoſas primaveras,
ſiglos eternos de ſabiduria;
De aquel, à quien atentos los Planetas
dieron en influencias mas benignas,
Venus lo hermoſo, ſin lo delicado,
Marte lo valeroſo, ſin la ira.
De aquel, à cuyo pecho adorna hermoſa
con feliz, con Real engaſte vnida
de rubì, y de coral heroyco, y fino
de Borbon, y Auſtria joya peregrina;
De aquel, cuyos Iluſtres Aſcendientes
Coronas ciñen, y trofeos piſan:
digalo Fernando, y Clodoveo,
Rodulfo, y Federico nos lo digan;
De aquel, felice nieto del ſegundo
Alexandro; mas miente mi oſadia,
que de el Grande Luis, ſolo Alexandro
fue vna ſombra, vn enſayo, y vn enigma;
De aquel, que ſiendo Quinto repreſenta
à vn Carlos, cuya fama vive eſcrita
con amor en Chriſtianos corazones,
y con horror en luteranos ciſmas.
De aquel Joven, à quien triunfante advierte
confuſa la Campaña, quando admira

vn valor, que equivocò su infancia,
en vna edad, que su arrogancia implica.
De aquel, que Sol de Soberanos rayos,
à pesar de las sombras de la invidia
la nube, que forjò traydor villano
bapor, deshace solo con su vista.
De aquel, que frente haciendo en sus esquadras,
despreciando las Huestes enemigas,
no contento su orgullo en las defensas,
victorioso se arroja à las Conquistas.
Con tinta roxa en planas de esmeralda
Luzara escribe triunfos, que acreditan
pabeses rotos, que sus plantas besan,
truncados cuellos, que sus huellas pisan.
Mas que mucho, que venza humanos pechos
el que rompe, el que deshace, y quita
de Cupido los grillos de finezas,
de Anteros las cadenas de delicias.
El que sabe negarse à los cariños
de hermosa Yedra, que le abraza fina:
commutando en lo ronco de las caxas,
por el Reyno, lo dulce de las dichas.
Aqui Señor, arrebatado afecto
de lealtad, y de amor tierno me obliga,
à que de el llanto explique el Idioma
lo que el caracter del papel no explica.
Vn Amante, que en Talamo dichoso
à penas goza lo que ansioso aspira,

las glorias dexa, y el azero empuña;
el peto viste, y el amor olvida?
Vn Esposo, que apenas de Himeneo
ansioso gusta fertiles primicias,
alagos huye, confusiones busca,
fortunas dexa, riesgos solicita?
Vn Rey, que el Soberano Laurel Sacro
con aplausos, con fiestas le convida,
Palacios dexa, la Campaña elige,
el Trono aparta, y el Bridon anima?
Vn aliento, que en el le cobran tantas
finas, leales, Españolas vidas,
se expone à el contingente vil acaso
de grossero accidente, ò infiel desdicha?
O feliz Heroe! en hora buena buelva
à dar aliento tu presencia invicta
à los que suspirando entre tu ausencia
à la expensa vivieron de noticias.
En hora buena Soberana Reyna,
con los lazos de amor el pecho ciña,
y en possesion resarzan las finezas
parentesis, que hasta oy se las limita.
Y tu Ilustre Ciudad, que con lealtades
la ley descubres, que en tu afecto brilla,
repite en hora buena los festejos;
que no es amor, el que embozado habita?
Tu, que has sido la que de los Annales
con leales hazañas repetidas

 ha

ha aumentado el volumen, añadiendo
parrafos muchos à su historia antigua.
Tu, que fuiste la que arrogante, y fuerte
à el mirar del Occeano en la orilla
selva de leños, que arbolò tyrana,
engañada de si furia enemiga,
Para el socorro, que exclamaba prompto
el assalto, el cuydado, y la fatiga,
fiel expusiste con tus Ciudadanos
caudal à el gasto, y à el peligro vidas:
Lo que tu amor leal constante alienta
de ciertos medios propension entivia,
mas venciò la lealtad, hallò la senda,
porque el que ama, impossibles facilita.
Quien expresar en clausulas pudiera
el fervor de tus hijos, que ofrecian,
ya el metal noble, que la mina engendra,
ya el duro grano que la tierra cria.
Aquel, que la inconstante facil rueda
de la fortuna, enriqueciò propicia,
para mas ofrecer à empeño tanto,
sino quisiera ser, segundo Midas.
El pobre, que en tareas de sus manos
à el natural calor tributo libra,
à este le vsurpa escaso, corto precio,
que humilde ofrece, y que leal aplica.
Quatrocientos Cavallos, que en el Betis
la plata hurtaron de sus ondas rizas,

el freno tascan à el precepto grave
del sonoro clarin que los incita.
Otros tantos Ginetes Cordoveses
se arman, dudando à el ocupar las sillas,
si forja los vestidos el deseo,
si las armas la tierra las bomita.
De Infantes fuertes el cuydado forma
en cortas horas siete Compañias,
siendo instrumentos para su coraje
el mosquete, el arcabuz, y pica.
Aventurera sale la Nobleza;
y en socorros que ofrecen, y que invian,
la Cathedral se acreditò de grande,
y su Prelado la Eminencia explica.
O Illustre Don Francisco de Salcedo,
Cabeza insigne de Ciudad tan fina,
quan noble muestra dieron tus desvelos,
del amor que a Philipo le dedicas.
Tu lealtad, tus anhelos, tus cuydados,
decir quisiera, pero me limita
el que en apasionados las verdades
suele llamar lisonjas la malicia.
Escripto en las memorias Cordovesas
tu nombre quedarà, sin que sus lineas,
las ofusque el olvido con sus sueños,
ni las derogue el tiempo con sus dias.
Mas de el discurso el po re Baxel dexe
rumbos que piden v las mas altivas;

y pues las fiestas con su aplauso empiezan,
empieze pues mi voz à referirlas.
Cordova Noble, y muy Leal, perdona
los borrones, y yerros, pues te obliga
el ser voces de vn hijo humilde tuyo,
à que escuches sus clausulas benigna.

F I N.

****

PRIMERA NOCHE, Y DIA siguiente.

LLegò Filipo Marte Soberano,
coronadas las sienes de victorias,
à pisar de su Corte el suelo vfano,
dando à los corazones nuevas glorias.
Fin tuvo el desconsuelo, que tyrano
el tormento causaba en sus memorias
sus vassallos le vieron, y este dia,
resonò con aplausos la alegria.
Aquella Semidiosa, que ligera
calza los pies de la rizada pluma:
aquella, que preciada de parlera,
remotos climas con su buelo bruma;
aquella à quien no impide la carrera
risco sobervio, ni en crespada espuma

vario

vatiò las alas, y està vez propicia
à Cordova le traxo la noticia:
Llegò à tiempo, que sombras de ~~Lucina~~ Latona
inundaban los ambitos de el Cielo,
Posta ligera, que la dicha abona;
y en tanto bien, en tan feliz desvelo,
el digno Juez, que de leal blasona,
por darle à toda la Ciudad consuelo,
la nueva, que las glorias multiplica,
con voz de fuego, y de clarin la explica.
A el Pueblo todo, que con ansia aguarda
el eco informa, castigando el viento,
y con ligera planta, aunque de tarda
la acusaba el amante pensamiento,
de aquella incertidumbre, que acobarda
las finas expresiones del contento,
buela à informarse; encuentra lo que busca;
y en repetidos victores se ofusca.
No las olas, con que inconstante trata
el mar vndoso, quando las conspira,
y construyendo plata sobre plata,
guerra publica à el Cielo, que le mira,
explican las que el Vulgo alli desata,
quando festivo à todas partes gyra:
formando en confusiones el desvelo
olas de voces, que levanta à el Cielo.
Los Nobles todos de el fervor llevados,
à el que es de la Ciudad feliz Atlante

la enorabuena dān, y ſus cuydados
à impulſos dulces de vn amor conſtante,
advirtiendo eſtaràn mas explicados
en mudo idioma, y en accento amante,
poniendole à la lengua finos lazos,
con nudos ſe explicaron de los brazos.
Miente el que finge de la parca fiera
inſtrumento infeliz, gozo exceſivo,
ſi el deſengaño en eſte conſidera ;
pues tantas ſeñas conſervò de vivo
aquel, que con ſus guſtos mas ſe altera ;
mas puede ſer, que en èl por mas activo,
el corazon de gloria ya difunto
Fenix de amor, reſucitaſe à el punto.
El Inſigne Salcedo, donde brilla
de lealtad, y de fè conſtante fuego,
de vn bruto ocupa la ligera ſilla,
eſtando entre las luces aun mas ciego;
y ſeguido de Noble fiel quadrilla,
la nueva exparce con deſaſoſiego;
alentando à el Cavallo, quando buela;
mucho mas ſu deſeo, que ſu eſpuela.
El Bulgo todo con valor muy fino,
alegre ſigue las veloces huellas,
remontando en tareas del camino
del Gran Filipo el nombre à las Eſtrellas :
ſin ceſar la porfia, haſta que vino
con ſus hermoſas luces bellas

el

el Sol ardiente, que Campañas dora,
à nacer en los brazos de la Aurora,
Ya discurriendo fragil instrumento
la humana voz à aplauso tan divino,
à el metal encargò docto el contento,
que en las claras lenguas èl se explique finò;
informò de la dicha al firmamento,
dandole el ayre vago su camino;
commutando el accento, porque explique,
à el dulce son de general repique.
De el viento todo la feliz Campaña
ofuscada se viò con la armonia;
mas parece, que docta no la estraña,
porque à el rumor, que repetidamente heria,
celebrando de el Rey la heroyca hazaña,
con fingido rumor le respondia;
y hiriendo entre los troncos rudos huecos,
à las Campanas remedò con ecos.
Ya Faeton por los campos de zafiros
de el Carro hermoso, que con fuego abrasa,
con ardientes dorados bellos tiros
en luz mas blanda, quanto mas escasa,
siendo sus ruedas sus celestes gyros,
pissaba de el Cenit la hermosa Casa,
y haciendo à los Antipodas alarde,
declinaba en los brazos de la tarde:
Quando el Cabildo todo acompañado
de la leal amante fiel Nobleza,

que

que para accion tan justa ha convidado,
alarde salió haciendo de grandeza:
siendo el primero el principal cuydado,
conque quiere explicarse su fineza,
el dar gracias à aquel, que soberano,
las victorias exparce con su mano.
De Ciudadanos el cuydado fino
para tan Noble, tan feliz passeo
las calles con adorno tal previno,
que à el contemplar de sedas el Trofeo,
el discurso dudaba en el camino,
si su hermosura la pintò el desseo,
ò si Amaltea, y Flora con primores
dieron para esta accion todas sus flores.
El Illustre Esquadron regia ayroso
de los Cavallos el impulso activo,
à los quales, adorno cuydadoso
vistiò, preciado entonces excesivo,
mas en sus cuellos se mostraba ocioso,
pues si el darles mas gala fuè el motivo,
ninguna excede à la que con destreza,
les vinculò à el nacer naturaleza.
En concertados graves movimientos
ayrosos à el pisar su ardor procura
el llevarse tràs si los Elementos,
pues la cola arrastrò la tierra dura,
à el ayre provocaron sus alientos,
y à el fuego entre las piedras la herradura,

y porque el agua no se escuse ingrata,
entre espumas el freno la desata.

Ivan los brutos ocupando el suelo
à el compàs del Clarin, que los inflama,
con tàn ayroso, tan galàn desvelo,
que parece tambien sienten la llama,
en que se abrasa el Cordovès anhelo,
quando à el Monarcha à quien adora, aclama;
sino es que de el adorno es atributo,
porque la gala aun la presume vn bruto.

De los Ginetes en el pecho amante,
entre adornos se vido disfrazado
el amor de su Rey, que es tan constante,
pues con arte explicandose el cuydado,
retratò su fineza en el diamante,
y en la esmeralda su esperanza ha hallado,
que con justa razon pueden tenerla,
siendo Filipo tan hermosa Perla.

En confuso tropel, fervor ardiente,
la Ciudad toda à examinar conduce
la funcion; encontrando diligente
mas embarazo, quando se introduce,
pues oprimida ensi toda la gente,
la diligencia estorvos le produce,
y à el acercarse à el sitio, que le aguarda,
por querer ser mas prompta, mas se tarda.

Era de todos tanta la alegria,
à el ver la hermosa tropa, que inundando

à el pecho el fuego, en tan dichoso dia,
entre las voces se iba derramando;
viva nuestro Monarcha, repetia
con duplicados ecos; pero quando
su Nombre se oye, con dichosa calma,
mas que la voz, le victorea el alma.

Delineando los transitos que pisa
à el Palacio llegò del Rey del Cielo
la Ciudad, y en clamores se lo avisa
à el Cabildo Ecclesiastico, el desvelo
de el Bulgo de campanas, que de prisa
dieron la seña, y con ilustre zelo
à tan devota accion fino se apresta
y à el que es Rey de los Reyes manifiesta.

Dexados ya los fustes, sin desdoro
todos apie, ocupando sus lugares,
entraron en la Iglesia, y con decoro
entre aplausos, y afectos singulares
el Ilustre Esquadron llegò hasta el Choro,
y à el descubrir la vista sus Altares,
con reverente, con amante zelo,
se postrò el corazon humilde à el suelo.

Al que es del fino amor dichoso puerto,
de Pan entre accidentes disfrazado,
dando glorias à el pueblo, descubierto
adorò reverente alli el cuydado,
y porque el bien se conociesse cierto,
la devocion le colocò à su lado

à

à aquel Ave, que por hermosa, y bella
flor es del Campo, y de la Mar estrella.
Ocuparon iguales los asientos,
y en concertada armonica dulzura,
à el compas grave de los instrumentos,
diestra la voz à todos asegura
suspension agradable en sus accentos,
quando en compases delinear procura
del Dios de las Batallas los trofeos,
siendo alabanzas todos sus gorgeos.
De los Organos suaves fantasias,
de la musica metricas cadencias,
alternandose entrambas armonias,
con dulce imàn, robaron las potencias,
hallando entre sonoras melodias
agradables el alma intercadencias;
pues se vieron absortos los sentidos,
mas bien hallados, quando mas perdidos.
En el Hymno que à Dios dice sus glorias,
cantò la Fè con señas de rendida
obsequios, que tributan las memorias
à su amor, que con dichas nos convida,
agradeciendo las que diò victorias,
conservando de el Rey la heroyca vida,
y à el fenecer la voz en alvorozos,
en ecos respondieron los sollozos.
Diò fin el canto à la funcion festiva,
y repetida la atencion primera,

bolvieron à ocupar la espalda altiva
de los brutos, midiendo la carrera;
à resonar bolviò el alegre viva,
con tal fervor, que en èl se considera,
que resarcir intenta por extenso
el corto rato, que viviò suspenso.
El hermoso esquadron se restituye,
vfano entre las glorias de su empleo,
à el ver que apresuradamente huye
hacia las sombras el ardor Febeo,
y à el mirarle ocultar la vista arguye,
que corrido se emboza su desseo;
mas què murmuren su esplendor no sienta,
que esta es propria pension del que se ausenta.
Bordò la noche su horroroso manto
con la plata que ofrecen las Estrellas,
y en soledades, que causò su espanto,
saliò la Tona con amantes huellas,
explicando entre frases de su llanto,
lo que estima del Sol las luces bellas:
que hasta los Astros, que en el Cielo moran
con tanto amor à su Monarcha adoran.
Entonces la Ciudad à quien inflama,
con afectos de amor el Niño ciego,
en nuevas lenguas à Filipo aclama,
añadiendo à las otras las de fuego;
ardiò el deseo en repetida llama
por todas partes con desasosiego;
emu-

emulado el blaſon, que ſe intereſa,
en reducir mas hachas à paveſa.
Ya no ſe imbidian los lucidos rayos
del Planeta mayor hermoſo Apolo;
pues de luces los tremulos enſayos
alumbraban mejor en nueſtro Polo,
ſin que la duracion dieſſe deſmayos
à el firme incendio, pues porque ardia ſolo,
la lealtad, que el empeño conſidera,
los corazones los reduxo à cera.
En los Valcones de ſu iluſtre Caſa
el Cabildo explicò mas ſu fineza,
pues entre luzes, que el deſeo abraſa,
grande de fuegos maquina ſe empieza,
para cuya faccion, no ſiendo eſcaſa,
à el guſto ſatisfizo la deſtreza,
aumentandoſe el gozo de la gente
à el ver el fuego, que eſcalò el Oriente.
De los Juezes tambien el fiel deſvelo
en incendios, y luces ſe demueſtra,
ſubiendo aquellos à lucir a el Cielo,
è iluminando aqueſtas la Paleſtra;
pareciò la Ciudad vn Mongivelo,
quando globos de llama arrojò dieſtra;
y aun muchos no advirtiendo la tramoya
à Cordova creyeron nueva Troya.
Surcando golfos de humo, y de paveſa,
hermoſa tropa ſale disfrazada,

que por lograr la dicha que interesa,
en celebrar la nueva deseada,
à expensas del cuydado, y de la priesa,
con fino amor, y con lealtad postrada,
dispusieron aquellos, en quien suma
la fè contrata en rasgos de su pluma.
Treinta parejas compitiendo en gala
con antorchas lucientes en las diestras;
sobre montes vivientes, donde exala
el aliento, y ardor, constantes muestras,
ivan, y la destreza las iguala,
tan sujetas à el orden, tan maestras;
que aunque à los brutos el estruendo incita,
los preceptos del freno los limita.
Aclamaban del Rey el Soberano
nombre, con vozes que el fervor alienta;
y à el escuchar su accento, el Pueblo vfano,
con victores el suyo representa:
remontòse la voz à el ayre vano,
y quando à su Region subir intenta,
parece, que con bellos maridages
alas le dieron todos los plumages.
Ivan en Regio Trono colocados
los Retratos de entrambas Magestades,
advirtiendo à el mirarlos los cuydados,
exaladas de amor las voluntades:
aqui los alborozos duplicados,
por siglos exclamaron sus edades;

expli-

explicando alli el Pueblo con fè rara
finos desseos de progenie clara.
Dibujò el arte con primor profundo
de los Reyes à el pie redonda esfera,
que representa el ambito del Mundo,
haciendo doce Antorchas que luciera,
mas era en vano el esplendor segundo,
quando en ellas ardiò deshecha cera,
que à vista de dos Soles que lucian,
las hachas, negras sombras parecian.
La Fama, que el Clarin sonoro abona
el Triumphal Carro rige, no sin arte,
pues con aplausos de metal pregona
nobles hazañas del glorioso Marte,
triumphos diciendo de su Real Corona
del Orbe aun à la mas remota parte,
sin que ponga à su voz meta, ni coto
ignorada Region, clima remoto.
Doce Captivos con cadenas de oro,
que esclavitud gustosa significan,
el Carro siguen, y con gran decoro
los rendimientos de su fè publican,
y à el formar el humilde amante coro,
con sus acciones claramente explican,
que en fina fè, y en acertada idea
la lealtad los vistiò de su librea.
Siguiò vn bolcan, que en fuegos encendido
cuydados roba, y atenciones pide,
pues

pues siendo trueño el velico traquido,
rayo es la llama, que de si despide,
sin que cese el incendio repetido,
mientras de la Ciudad las calles mide;
mas como no ha de arder, si en esta traza,
el Cordovès afecto se disfraza.

Entre aplausos, y voces de la Pleve,
de la mascara sigue el bello trozo
las lineas del camino, que hizo breve
de todos el comun, y alegre gozo;
no ay calle en la Ciudad, que no le debe
desperdicio vastante à el alborozo;
pues siendo en Real obsequio los paseos,
esta vez no cansaron los rodeos.

Fue termino à el camino, que limita
la Plaza, que de gente coronada,
aquel grande Romano Circo imita;
aqui con rabia, y furia mas ayrada,
incendios nuevos el bolcan bomitá,
en llubia de cohetes desatada;
y con tal vanidad su ardor presume,
que entre sus llasmas, todo se consume.

Acabado el heroyco fiel diseño,
diò treguas el festejo, hasta otro dia,
y repitiendo el fervoroso empeño
de viva el Rey, constante la alegria,
à pagar el comun tributo à el sueño,
la gente acelerada se desvia:

que

que aun en la diversion de fiestas Reales,
la pension no se borra de mortales.

F I N.

****

DIA SEGUNDO HACIMIENTO de gracias en las Iglesias.

SAliò la Aurora risueña
de entre cortinas azules,
regando en llanto de perlas,
del Sol la carrera ilustre.
Las pintadas avecillas
su hermoso ropaje pulen,
y el parabien de la dicha
repiten con canto dulce.
Los mortales, que a Morfeo
con gustosas pesadumbres,
tributaban en el sueño
pausas, à que el lo reduce.
Sacudiendo el blando yugo,
que insensibles los construye,
à renovar alegrias
su fina fè los conduce.
La Religion, que conoce,

que ſu deſeo no cumple
ſin rendir humildes gracias
al que las dichas influye.
A aquel à cuyo precepto
la tierra frutos produce,
y las Celeſtes Esferas,
mueven Eſquadras de nubes.
Con reverentes obſequios,
diſpone, que à vn tiempo avnen
en repetidos Altares
victimas, que amor produce.
De la Ciudad à los Templos,
fervoroſas inquietudes,
afectuoſas ſe acercan,
y agradecidas concurren.
Dedicando à Dios el dia,
devota obligacion cumplen,
que fuera errar los obſequios,
faltar à accion tan illuſtre.
Todas las Igleſias hecen
ſolemne fieſta, y deſcubren
de Dios, en obſequios altos,
del Rey, las memorias dulces.
En hacimiento de gracias,
humos queman, llamas lucen,
que es bien ſe deſcubra amor,
ſi Dios Hombre ſe deſcubre.
Jubilos de las campanas
del

del ayre empañan la cumbre;
y en repetidos accentos
dichas cantan, voces suplen.
Los Ciudadanos alegres,
tiernos suspiros producen,
oro conque el pecho humano
deudas à Dios paga, y cumple.
Humildes gracias repiten
à Dios, porque restituye
la hermosa flor, sin que el cierzo
se atreviesse à sus perfumes.
Porque benigno concede,
que lagrimas que produce
en sombras de ausencia España,
el Sol de Philipo enjugue.
Porque su vida ha librado
de grosera ingrata nube,
que empañar quiso los rayos,
no recelando su numen.
Porque en victimas le ha dado
Laurel, que sus sienes cubre,
en cuyas ojas la fama
triumphos zifra, gloria esculpe.
Rendidas suplicas llegan
à el Ara, y sin que pronuncie
la voz, en ecos del alma,
frases de afectos se incluyen.
Al Rey Soberano piden,

que à el Real aliento vincule
años, que aun no ajuste el Mundo
siglos, que el tiempo aun no sume.
Que à la hermosa amante Yedra,
que en lazos de amor se vne,
flores de Progenie hermosa
dichosamente fecunden.
Durò todo el dia el ruego,
y apenas la noche cubre
con las ondas de azavache,
del ayre campos azules.
Quando empieza à arder el fuego
tan sediento de las luzes,
que aun es en la cera fragil
materia, la que consume.
Naciò en la Ciudad el dia,
con tan contrapuesto lustre,
que à vn Sol, que en sombras se oculta,
antorchas en rayos suplen.
Generales luminarias
repetidamente lucen,
que en su esplendor los afectos
Cordoveses se descubren.
Renovò el Pueblo con voces,
glorias del Rey, y en la cumbre
de el viento, los ecos dieron
respuesta en clausulas dulces.
Nuevas invenciones muestra

la

la polvora, y el azufre,
dando en incendios que aborta,
apacibles inquietudes.
Fue de invenciones de fuego
tan grande la muchedumbre,
que las llamas, y los truenos
se enquentran, y se confunden.
La Ciudad Etnas abrasa,
el Noble Juez no se excluye,
porque su casa à el incendio
hace que la calle inunde.
Su Ilustre Teniente obstenta
amor, que tanto le induce,
que à imitacion de su Jefe,
su amor en llama construye.
Todos los Nobles se esmeran,
y la Ciudad se traduce,
de amor abrasada en voces,
de humo inundada en nubes.
Durando aplausos, y fuegos,
que vnos arden, y otros lucen,
hasta que el hermoso Febo
à su ardiente Carro sube.

F I N.



DIA TERCERO HACIMIENto de gracias del Cavallerizo Mayor, y Mascara del Arte de la Plateria.

YA la tercera Aurora,
que luces brilla, y que campañas dora,
por los valcones claros de el Oriente,
descubria su augusta hermosa frente.
Ya desterrando el Sol la obscura noche,
desplegaba los tiros de su coche,
y las nobles señales de alegria,
à renacer bolvian con el dia:
Quando la gente toda conducida
sale de aplauso nuevo, que combida
en la demonstracion amante, que hizo,
el que es aqui Mayor Cavallerizo.
Dar gracias fue su intento,
a el Monarcha mayor del Firmamento,
del bien de que blasona
à vista de su Rey, esta Corona;
haciendo precision este cuydado
en el la obligacion de fiel criado.
De la Casa Real, donde se enseña
el bruto noble, que en servir se empeña,
saliò con gloria estraña,
y el Esquadron lucido le acompaña,
de los que à el Rey sirviendo les combida
el

el exercicio noble de la brida :
En hermosos Cavallos, cuyo brio
à los del Sol presenta desafio,
salieron blasonando en gentileza,
timbres que les dio à todos la destreza.
Ivan los brutos en aqueste empeño,
obstentando grandezas de su Dueño;
pues aunque irracionales,
presumieron del timbre de Reales:
Los brazos juegan con violencia tanta,
que al sustentarse quando los levanta,
con señas de Faetonte,
cada Cavallo parecia vn monte;
del ardor que los pechos les inflama,
cada herradura bomitò vna llama,
de la qual yo presumo,
que en los alientos exalaba el humo.
Entre concurso de alegria lleno,
de aquel Sacro, y Divino Nazareno,
à la Casa llegaron,
y con solemne fiesta celebraron,
dandole à Dios las glorias,
de nuestro Gran Philipo las victorias.
Con no menor aplauso en el passeo,
se restituye amante su deseo:
Rindiendo todos entre aclamaciones
à su Monarcha fieles corazones.
Mas porquè me detengo, quando aguarda

à mi

à mi pluma, culpandola de tarda,
de la noche el festejo, que previno
de artificios de plata el amor fino,
acreditando en gastos su nobleza,
bastantes expresiones su fineza:
Mi voz lo diga, si funcion tan grave
delinear con sus accentos sabe;
mas empiezo, porque con prisa mucha
la noche llega, y el clamor se escucha.
Para escusar de aquesta el ceño triste,
ya la Ciudad tercera vez se viste
de luces, que la Fè à encenderle llega,
para estar con sus rayos, aun mas ciega.
Ya el fuego en los cohetes oprimido,
à los tardos citaba con su ruydo;
y ya el viva Philipo atento, y sabio
à las espheras remontaba el labio:
Quando la fiesta, que empezar intenta,
à la vista de todos les presenta
quadrilla grande, que con muchas frases
la irrision provocò con los disfraces;
poniendo sus parejas las primeras,
porque entre burlas, luzcan mas las veras.
Burlesco vn Carro, que aun assi lucia,
entre sus ruedas division ponia
à quarenta parejas, en que iguala
el primor, y el aliño con la gala.
Ivan sobre Cavallos tan hermosos,

que à ſu pintura le ſeràn ocioſos
los conceptos, porque para eſte empleō
comparacion no encontrarà el deſeo,
y à el buſcar ſu retrato con abiſmos,
hallarà que no ay otros, que ellos miſmos:
Bajeles parecian,
quando de gente el golfo le rompian:
Siendo de el Bulgo entre los embarazos,
el cuerpo el buque, y remos los dos brazos;
y por las calles entre humanas olas,
los hermoſos tocados vanderolas,
que con gran lucimiento,
en diverſos colores peyna el viento;
Sobre la ſilla los Ginetes dieron
admiracion à todos quantos vieron,
que el cuydado tropieza,
en ſi el Arte los hizo de vna pieza;
Finas telas, galones bien tegidos,
daban realce à todos los veſtidos,
que con noble decoro,
ſu fineza explicaban en el oro;
Y ſus pechos amantes,
de Perlas ſe viſtieron, y Diamantes:
haciendo mas ayroſos eſtos traxes,
en los ſombreros, candidos plumages,
Antorcha hermoſa, que ſuplia el dia
de todos en la mano parecia,
ſiendo en los tornos de la fiel jornada,

E del

del Gran Philipo victima abrasada,
que sin hallar desmayos,
su lealtad significa con sus rayos.
En hermosos Cavallos disfrazados
de valor, y de azeros bien armados,
con Armas singulares
seguian firmes todos doze Pares,
à quien vestia con ayrosa traza
el Morrion, el Peto, y la Coraza:
Dando alabanza el Rey con ecos mudos,
los Motes, que esculpian los Escudos:
En valeroso, y en igual desgarro,
escolta hacian à vn Triumphante Carro,
donde se viò segura
entre adornos, y galas, la hermosura.
En vn Trono, à quien Cielo
con razon justa les llamò el desvelo,
pues de las luces entre copias bellas,
que remedaban esquadron de Estrellas,
lucir se vieron claros arreboles,
de tres radiantes, y esforzados Soles:
El Grande Luis, aquel en cuya fama
el Mundo tiembla, lo que Francia aclama,
el Ilustre Delfin, que comprehende
nobles trofeos, que en su Padre aprende:
Y el Gran Phelipe à quien venera España,
encontrando en su eroyca augusta hazaña
el amante desvelo,

firme

firme retrato de su Grande Abuelo,
No el Norte hermoso à la perdida Nave,
multiplicarle gozos tantos sabe
como à los Cordoveses corazones,
del Rey acrecentaron los blasones.
Doce pajes, en quien brillò el adorno
de las galas, estaban à el contorno
amantes explicando pensamientos
à el compas dulce de los instrumentos,
con paso grave, y entre aplauso fino
discurrieron alegres el camino;
duplicando en los transitos que pisa,
glorias del Sacro nombre, que eterniza,
el Pueblo todo, que admirado asiste,
la Esfera baga de los ayres viste
de victores, que siendo la voz tinta,
dicta el deseo, y el afecto pinta:
durando tan feliz gustoso empeño,
hasta que treguas puso el blando sueño:

F I N.

QUARTO DIA DE TOROS.

SAliò el Rey de los Astros mas lucido,
despejando las sombras del Oriente,
y como à su lealtad agradecido,

tendiò los rayos de su augusta frente
à ver de la Nobleza conducido
nuevos afectos, expresion ardiente:
que quando de Felipe el viva aclama,
el fuego obstenta, que su pecho inflama.
Venus como Planeta dominante,
sin zeños governò sereno el dia,
à celebrar las glorias del Atlante
de la Española sacra Monarchia:
no turbaron las nieblas su semblante:
no malquistò sus luzes sombra fria:
siendo el Cielo con candida hermosura,
quien mas feliz los triumphos asegura.
Cañas, Toros, y fuegos prevenidos
à ilustrar este dia se admiraron
del mas leal afecto dirigidos,
de quien aciertos siempre se copiaron;
siendo los movimientos tan vnidos
del zelo, y la alegria, que mostraron,
que à todas partes puede estar atento,
de grandes almas, el heroyco aliento.
Fue la primera accion entretenida,
de los ardientes brutos la fiereza,
cuya testa de puntas defendida,
para ofender armò naturaleza,
reducir a prision; porque su vida
sirva despues de empleo à la destreza:
venciendo el hombre con industria, y maña,
del

del bruto mâs feróz toda la ſaña.
Para alegrar â el Pueblo, la mañana
dos Torillos la hizieron mas feſtiva,
quedando ſiempre de ſu furia vana,
en amago el impulſo, y fugitiva
del Sorteador la ligereza vſana,
que el comun grito premia con ſu viva:
entreteniendo eſte guſtoſo alarde,
eroycas eſperanzas de la tarde.
Anſioſo el Sol con curſo preſuroſo,
dexando del Zenit el ſolio auguſto,
inclinò ſu Carroza à el mar vndoſo,
de ſus hermoſas Pias nuevo ſuſto:
no sè ſi corteſano, ò embidioſo
del que ſe eſpera ver aplauſo juſto
de tanto hijo del Betis, que blaſona
paſar à ſigno en la brillante Zona.
La Plaza de Valcones coronada,
emula fue de la Celeſte Eſphera,
quando ſe viò de Eſtrellas adornada;
pues dudò la atencion, que mas ſe eſmera,
à quien dar el blaſon de aventajada,
pues cada vna parece la primera,
y entrambas ſe compiten con tal gloria,
que hacen cierta, y confuſa la victoria.
El Pueblo inumerable convocado
à voz del gozo, que el afecto boſa,
las barreras por vno, y otro lado,

 veloz

veloz ocupa en inquietud anſioſa,
ſiendo vno miſmo en todos el cuydado,
y en muchos diligencia embarazoſa,
pues en la priſa, que ſubir previene,
qual cae, qual derriba, qual detiene,
Las Damas à los coches del paſſeo
Cielo hicieron la Plaza mas hermoſo:
ſiendo à la viſta, y la atencion empleo
tanto amante lucero, que viſtoſo
en gala, y hermoſura diò al deſſeo
diſputa entre lo bello, y lo curioſo:
ſirviendo los criſtales, como eſpejos,
de templar rayos, y encender reflexos.
El eſpacioſo Circo deſpejado
à el ſon de los ſonoros inſtrumentos,
de ſeis quadrillas ſe mirò ocupado,
que robaron los ojos mas atentos;
viendoſe en todas ellas disfrazado
el primor, gallardia, y ardimiento;
pues Ginete, y Cavallo deſafia
à los del Cielo, en que ſe mueve el dia.
La arena miden con veloz carrera,
tan dociles los brutos, tan leales,
que en no excederſe cada qual ſe eſmera,
y vnidos buelan, ſin dexar ſeñales,
quando en todos la imagen reververa,
corriendo dieſtros, y parando iguales,
del Cilaro, y Pegaſo, à cuyo buelo,
entre

entre los Astros diò lugar el Cielo.
De juegos militares à el ensayo
principio dieron Nobles los Padrinos,
Cardenas, y Azevedo, siendo vn rayo
vno, y otro con tornos serpentinos:
en vn Etna viviente, en vn Moncayo,
buelta à el Palenque dàn los Paladinos,
con la fogosidad que prometia
la que en sus venas purpura encendia.
Dorado, y plata obstenta la quadrilla
de aquel Salcedo, cuyo ardor Sagrado
espiritu diò à tanta maravilla,
del Cordovès afecto dedicado,
à el Gran Philipo Quinto, que la Silla
Real de España ocupa venerado:
aquel Salcedo digo, cuyas glorias,
daràn ilustre empleo à las Historias.
A los esfuerzos de su altivo zelo,
de su pecho leal obstentaciones
Cordova siempre vna en el anhelo
hizo, para aumentarse los blasones,
compitiendose tanto en el desvelo,
de la Nobleza, y plebe las acciones,
que en esphera, y caudal muy desiguales,
igual fue la carrera de leales.
De plata sus Campiones, y encarnado
vistiò en demostracion de su fineza,
Argote de primores ilustrado,

que

que aſeguran el lauro à ſu Nobleza,
de verdes eſperanzas adornado,
verde, y plata Guzman con gentileza
luciò, dando a entender en ſus primores,
vivo el alto explendor de ſus Mayores.
En campo blanco, plata por eſmalte,
D. Antonio de Cardenas veſtida
ſu Quadrilla sacò, porque no falte
de antigua Eſtirpe candidèz lucida.
Sobre el negro la plata, que reſalte
hace el Perez Guzman con nueva vida,
quien contra el tiempo, que lo acaba todo,
dilata el timbre del linage Godo.
A lo encarnado, y plata lo pagizo
el de Miranda Rios compañero,
quiſo en ſu gala, conque ſatisfizo
de iluſtre, y de leal todo el eſmero.
El empeño ingenioſo en todos hizo
pretender cada vno ſer primero;
y logrò el Arte juſtos deſempeños,
del aplauſo comun en tantos dueños.
En bien formados tornos dieſtramente,
repaſaron con bueltas retorcidas
la arena, los Campiones, que impaciente
las lides deſeaba, aunque fingidas,
en que el pecho, y el brazo de ſu ardiente
brio, haga pruebas contra infieles vidas;
pues toda cobardia ſe deſtierra,

en

en esta viva imagen de la guerra.
Travose la vatalla tan furiosa,
que de Marte cruel toda la saña
infundiò en cada diestra belicosa,
impulso aun mas de lanza, que de caña;
La suerte desigual, y nunca ociosa,
trocaba à cada paso la campaña;
y en breve espacio la atencion admira,
que el mismo, que acomete se retira.
Huye veloz el bruto, y se defiende
con la Adarga del golpe el Cavallero;
siguele su contrario, y mas se enciende
con las heridas el convate fiero:
arde el empeño, y no se comprehende
si es fingido su ardor, ò verdadero;
pues el que huir se viò con brio, y arte,
el rostro buelve, y se descubre vn Marte.
Repitese la lisa mas sangrienta,
ò bien de industria, ò de furor armada:
rompe la caña el ayre; à el bruto alienta
la voz de los aplausos abrasada,
su generosa emulacion sedienta
del grito de la Plebe, que admirada
à el impulso creyò del movimiento,
que eran hijos legitimos del viento.
Tan presto à la carrera restituyen,
con brazo armado el rostro los bridones,
que no es facil si siguen, ò si huyen,

F lo

lo puedan distinguir las atenciones.
Tal esfuerzo, tal arte les influye
en gloriosa ambicion los corazones,
probando su valor con mil testigos,
que conquistar sabrà los enemigos.
A plaudida de todos la destreza,
con duplicadas voces de alegria,
se retirò à el sossiego la Nobleza,
à ver el fin de tan festivo dia:
si termino permite la fineza,
que de eterna en su afecto presumia;
pues no es menor la deuda, en quien blasona,
celebrar de su Rey vida, y Corona.
A divertir la gente convocada
del comun gozo, que el aplauso incita,
seis fieros brutos de la testa armada,
à quien de sangre aun el color irrita,
la Plaza ocupa, donde viò lograda
la industria, y fuerza, que la guerra imita,
todo el ingenio, maquinas, y ardides,
que ilustrar saben verdaderas lides.
Reciviò à el primer Toro à la salida,
con vara larga vn Cordovès famoso,
con impulso, y destreza tan medida,
que su ardimiento refrenò fogoso.
Repitio varias suertes con lucida
obstentacion de su valor ayroso,
que compitiendo à fuerzas con el bruto.

de

de vencedor cobrò en aplauſo el fruto.
La vara, el rejoncillo, treta, y ſuerte,
con increyble aplauſo, y ligereza,
en vnos burla fue, y en otros muerte:
Alli atropella el Toro, aqui tropieza;
y quando herir preſume con lo fuerte
robuſto de ſus puntas, y cabeza,
de vn ligero rapaz acometido
burlado à vn tiempo ſe mirò, y herido.
Que sè yo ſi embidioſo, ò liſongero,
vno deſtos ſeis brutos atrevido,
à vn andamio diò ſalto tan ligero,
que causò à el popular partido
atajò los eſtragos el acero,
que à la arena caer le hizo rendido;
dexando de ſu loca confianza,
en las iras del Pueblo la vengança.
Con el roſtro riſueño la fortuna,
mirò de tanto dia las acciones,
repartiendo apacible à cada vna,
de ſu benignidad precioſos dones:
fue la vaſa mas firme à ſu columna
el gozo ſin azar; y las paſsiones,
tan arregladas à el feſtejo juſto,
que no inquietaron el ſemblante à el guſto.
Y a que la vida dieron de corridos
los ſeis ferozes hijos de Jarama,
à el ver ſu rabia, y ſu furor vencidos

del Sorteador, à quien el Pueblo aclama,
à el Cielo ſuben tantos alaridos,
que el gozo mueve, y el afecto llama,
viva Phelipe, en quien renace altivo
del Quinto Carlos el blaſon mas vivo;

Indice de las llamas generoſas,
que en ſus pechos leales encendieron;
invenciones de fuego artificioſas,
por la Region del ayre diſcurrieron,
y en medio de la esfera mariposas,
lagrimas bajan las que luz ſubieron;
y Febo, que regiſtra tantos Soles,
echò à ſu roſtro manto de arreboles.

Era la Plaza vn Cielo, que eſgrimia
en montantes de luz globos de fuego;
ni pareciò, que ſe auſentaba el dia,
de la lealtad entretenido à el ruego.
Volaban rayos, truenos eſparcia,
nube terreſtre, que inquietò el ſoſiego;
pues regida vna llama del deſtino,
à la Ciudad como à ſu centro vino.

A donde te conduces atrevida,
no ſabes, que de noble incendio hoguera;
Cordova la leal ſiempre lucida,
rayos aborta, luces reverbera,
dexando en todo el Orbe conocida
la immortal braſa de ſu Real esfera?
Sino es que por rendirte à ſu ardimiento

en

en su bolcàn buscaste monumento.
Corriase la noche con espanto,
à el ver que tantas luces desmentian
el color negro de su obscuro manto;
si bien exalaciones parecian:
pero contribuyendo à el dulce encanto,
con que à su Rey las vozes aplaudian,
templando del Enero los rigores,
termino puso à el dia, y sus primores.

F I N.

DIA SEXTO, VICTOR DE los Estudiantes.

ES vn esmalte la Ciencia,
que à el mas noble entendimiento
aumenta en quilates, quanto
cobra en noticias su dueño.
Y siendo assi, mal pudieran
faltar à tan gran festexo
aquellos, à quien Minerva
mira con rostro risueño.
Aquellos, que en los Estudios,
logran tareas del tiempo,
registrandole à las Ciencias
los mas arcanos secretos.
Mal pudieran escusarse

à tan leal, tán noble empeño;
que es fuerza amar à Philipo
quien blasona de discr eto.
Cumpliendo esta obligacion,
para el festexo se vnieron
Jesuytas, y Thomistas,
de vna opinion siendo en esto.
Y vna tarde, en que del Sol
los hermosos rayos bellos,
entre rebozos de nubes,
escasearon reflexos,
O ya absortos ò corridos,
pues los Cordoveses pechos,
no necesitan sus luzes,
ardiendo en mas noble incendio;
Dispusieron en vn Victor
rendir humildes obsequios,
y à seis letras de lo grande
reducir parrafos Regios.
Los Dioses, à quien la ciega
ignorancia labrò templos,
en tanto aplauso este dia
sirvieron de pregoneros.
Gustosos disfraces visten,
y en Motes, que ajustò el metro,
el nombre del Gran Monarcha
celebraron, y aplaudieron.
En Cavallos, en quien huvo
com-

competencia à vn mismo tiempo,
de tocados en colores,
de espiritu en movimientos,
Salieron los Estudiantes
tan amantes, que su afecto
abrasado de lealtades,
se explicò en bocas de fuego.
Prestò el adorno su industria,
con tal arte, que sus pechos
no desnudando su trage,
con joyas le desmintieron.
Todo el Parnaso asistiò
à la funcion, siendo empleo
à la vista, de sus Musas
el hermoso Esquadron bello.
Tan finas telas le adornan,
que al verlas todos creyeron,
que los vestidos Apolo
cortò del manto del Cielo.
Iva el galan Presidente
sobre el Pegaso, y à el verlo,
dudosa la vista, admira
ya lo hermoso, ya lo diestro.
Quatro bellos brutos ruedan
hermoso Carro, que Regio
le vistiò de sus colores,
encendido Terciopelo.
Iva en su Trono vn Dosel
di-

dichoso, pues en su centro
cupo vn nombre, à cuya zifra,
el Mundo es ambito estrecho.
Quatro rapantes Leones,
à quien el metal mas bello
coronò por Soberanos,
siendo en las fieras su Imperio;
El Victor leales guardaban,
representando su esfuerzo,
el de los finos Vasallos,
que se explican en conceptos;
Dos Sirenas remataban
el Carro, y en instrumentos
acordes, con voz sonora,
formaban trinados diestros.
Las glorias del Gran Philipo,
dulces esparcen à el viento,
y por puertas del oydo,
à el alma entraron los ecos.
Con magestuosa pompa
la Ciudad corren, rompiendo
festivas aclamaciones,
las sendas del firmamento.
En las Casas del Cabildo
la Lamina, que esculpieron
pinceles de afectos Nobles,
à el oleo de los deseos.
Fixaron, y à el ensalzarla

aman

amante prorrumpiò el Pueblo
el Grande Philipo viva,
Sol de el Orizonte nueſtro.
Mientras el cariño eſtaba
en tan noble fiel empleo,
en las Muſſas incitado
el amante entendimiento.
En alto, hermoſo, Tablado,
con ſonoros dulces Verſos
Loa, que el amor compuſo,
la repreſentò el contento.
Fue tanto el de la Ciudad,
que ſolo para vn diſeño,
pocas plumas da la fama,
papel limitado el tiempo,
Eſcaſa tinta los mares,
y tarda mano mi ingenio;
ſuplan clauſulas de voces,
idiomas del ſilencio.

F I N.

DIA QVINTO MOGIGANga de Alvañiles.

QVedò en blanco el quinto dia,
porque bolviendo la oja,
deſentendido el diſcurſo,

G ſe

ſe hizo de la viſta gorda.
Nadie culpe mi ignorancia,
porque en el tiempo de aora,
quando todo à el revès anda,
no es mucho lo anden las Coplas.
Son las Maſcaras Señores,
vnas tan graves Señoras,
que ſin traer Sanchos Panzas,
ſe paſan ya de Quijotas.
Y ſi vieran ſus mercedes,
que entre ſus nobles perſonas,
entraba yo Mogigangas,
luego pidieran ſu honra;
Eſta es la cauſa, que tuve
para hacer eſta tramoya,
aunque digan, que he tomado
& &c. por las ojas.
En detener el feſtejo,
ſi mi dictamen enoja,
los Señores Albañiles
perdonen la mala obra.
No es ofender ſu buen guſto
el dilatarle haſta aora,
ſi no es coronar la fieſta,
con la plana mas guſtoſa.
Eſcuchen ſu Mogiganga,
y veràn los que la oygan
de diverſion vn compueſto,
en

ẽñ vña mezcla de cosas.
Mediando el Sol su carrera,
medìa con Regla docta,
bello Alarife del Cielo,
su Arquitectura famosa.
Quando los de aqueste Arte,
para celebrar las glorias
del Gran Philipo, salieron
disfrazados de mil formas.
Diò principio vna Capilla
de Musicos, que se entonan
no con cantos de ladrillo,
sino con cantos de Solfa.
Seis Sacristanes llevaban
sobrepellices tan gordas,
que de lienzos de pared,
sin duda se hicieron todas.
Seguia vna boda entera,
y à el Novio por pieza ayrosa,
vistiò todo de Cornisas,
la Maestra de la Novia.
Sin ser bobedas algunos,
se vistieron las personas
todas de medias naranjas,
y à otros sirvieron las ojas.
Dos Medicos en sus mulas
ivan con acciones doctas,
haciendo en dos perros viejos
cim-

cimbaciones muy heroycas.
Saliò vno tan cortesano,
que de todos en sus cosas,
siempre fue puesto a el servicio,
con sus puntos, y sus comas.
Ivan las trece Provincias,
que lugar en Cortes toman,
todas ellas con sus votos,
y otros muchos con sus botas.
Ivan seis mil varatijas,
que ha olvidado la memoria,
y que apuraron el gasto,
de la risa à los que notan.
Todos ivan à cavallo,
y à fè, que es cosa que asombra,
pues sin ser todos Maestros,
no huvo vn Peon en la obra.
Fue general el aplauso,
y yo acabo, porque bota
mi Musa, no dà vn concepto,
ni aun à fuerza de Espiochas.

F I N.

